

# El Día de Fiesta

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.



Redaccion. — V. PLATÉL. — R. NAVARRO. — J. PUGA.

## UNA CENA.



¿Qué más vá á ser, Señorito?—Me gusta la impertinencia,—sírvanos Vd. al punto.—  
lo demás... es de mi cuenta.

## SUMARIO.

TEXTO: La Pepa, conclusion, por Vicente Platél.—Teatro, por Catano.—A Laura, por Manuel Ramirez.—Ojos negros, por Vicente Platél.—¡Boa Feira!, por Benito Losada.—Soneto, á la Srta. Llanes, por V. A.

GRABADOS, por R. Navarro.

## LA PEPA.

(CONCLUSION).

## Capítulo XI.

La verbena de San Lorenzo lleva siempre á las inmediaciones de la parroquia de la chinché multitud de curiosos, que buscan el verdadero tipo de la chula en todo su esplendor y magnificencia.

Los grandes pañolones de Manila sembrados de flores que parecen naturales, se sacan del fondo del cofre y se ponen sobre los hombros de esas mujeres, capaces de volver el seso y encender la sangre al mismo santo que con parrillas y todo, se ostenta encima de la puerta de aquel caseron, tan absurdo como viejo, que hánle dado para albergue al frito en vida, en aquellos barrios destinados á continuarle friendo despues de muerto.

No debe tenerlas todas consigo en aquella atmósfera de aceite San Lorenzo, aunque á fuerza de oler se habrá ido acostumbrando, y la experiencia le habrá enseñado, que ya no se frien impíos, ni justos; que unos y otros se codean buenamente por aquellos andurriales, filando *jembras Barbis*, de esas que hacen exclamar al ménos florero...

—¡Bendita sea usted y... hasta el cura que la bautizó!

Y que si huele á aceite quemado, es por que se frien buñuelos.

Y ya que de buñuelos hablamos, no será malo decir que comiéndose unas cuantas docenas de ellos se encontraba D. Homobono, en amor y compañía con sus amigotés y parientes en bucles, en la del Quico que es la *muñolería* de mas fama en aquellos arrabales.

## Capítulo XII.

La jente de trueno, á imitacion de la jente que no truena y demás personas y personillas, más ó ménos encorbatadas, reduce su diversion á tomar una pea para poder hablar á Dios de tú, y de este modo echar una cana al aire, aunque si canas se tiraran, éntrame el temor de creer, que si bien no serían muchas las cabelleras blancas que en la chulería se toparan, no habian de tener gran medro los peluqueros, ni se disputarian la supremacía del poder las escuelas jerezana y la sevillana en el arte de esquilas civilizado.

Pero volviendo á nuestro relato Don Homobono estaba con una de aguardiente que no habia más que pedir, y seguia dejándose emprimir de la manera más cándida del mundo.

Estaba algun tanto decidor, y sus ojillos giraban detrás de las gafas despidiendo centellitas de fuego, siempre que se fijaban en el mórvido cuello de la cantaora.

El deseo se reflejaba en su cara; la lascivia se asomaba á sus ojos.

—Pepa, decia el señor de Sentimientos, por la posesion de tus favores daria mi vida! un momento de luz y venga á la noche eterna.

—Qué cosas se trae usted por parte de noche; qué se habrá desfigurado el muy morral, pues no me está haciendo el oso, con toa la cara de un caballo de carton!

—¡Tu amor ó la muerte!

—Méenos palique y... límpiate, dijo la Pepa pasando el dedo de la mano derecha por los lábios, haciendo al mismo tiempo una contraccion con la boca.

Nada podia esperar Don Homobono de su adorado tormento por las buenas y quiso dar un avance con toda la intencion de un toro de Miura; pero un empellon seguido de una de cuello vuelto le trajo á raya, y le convenció que nada podia lograr en aquel pecho de roca.

Paco el Chato y el vendedor de las Américas, se habian puesto en guardia; el ídolo habia sido profanado, la tormenta se anunciaba.

Las palabras se suceden á las palabras, y á las palabras sigue la traidora faca del chulo.

Don Homobono yacia en tierra bañado en sangre.

Este es el desenlace eterno de todos los dramas de la chuleria.

## Capítulo XIII.

APÉNDICE.

Las salas de presos en el hospital general, ocupan la cúspide del edificio.

Un pequeño vestíbulo, en cuyos laterales hay cuatro puertas; dos en el derecho y dos en el izquierdo, dá entrada á las enfermerías.

En una de ellas estaba Don Homobono, poco menos que echando el alma por la boca; le habian curado de primera intencion en la casa de socorro, pero la de Albacete, habíale mordido los intestinos, y su fin estaba próximo.

Aquella misma noche el mozo de guardia llamaba al practicante de servicio, diciéndole:

—El 7 acaba de morir.

—¿Qué ha muerto?

—Sí.

—Pues tápale la cabeza con la sabana, que si ha muerto para nada me necesita.

Y volviéndose del otro lado, se quedó dormido como un bienaventurado, convencido de que la vida es un sueño como dijo Calderon.

Al dia siguiente firmó el médico su certificado de defuncion, sin haberle visto siquiera, puesto que al amanecer le habian trasladado al depósito metido en una parihuela y... le habian afeitado de piés á cabeza, para repartirle por partes entre los estudiantes de medicina en la sala de diseccion.

¿Creen Vds. que el dia del juicio nos presentaremos tal cómo hemos sido en vida?... Sí... pues no han visto Vds. una sala de diseccion.

He dicho.

VICENTE PLATÉL.



## TEATRO.

Apuradillo por demás hallábame, no sabiendo como empezar esta revista, pues creo que pesadez y mucha fuera, repetir, que las últimas representaciones de *Lucia y Ballo in Maschera*, produjeron en el público el mismo entusiasmo de las anteriores—cuando cátafe que la Providencia, ó la casualidad—que diría un descreído—puso ante mis ojos cierto periódico que se publica en la córte, y en el cual, leo con tanta sorpresa como admiración, cierto parrafito que porque tengo por seguro que ha de asombrar á VV., copio al pié de la letra.

Dice así el suelto en cuestion:

«Nos dicen de la Coruña que la compañía de ópera italiana que actúa en aquel teatro, bajo la acertada dirección del maestro Reparaz, ha sido perfectamente recibida del público. Todas las obras puestas en escena han tenido excelente éxito, siendo muy aplaudidos los artistas que en ellas han tomado parte. La prima donna señora Estéban, que ha cantado con éxito en el teatro Real de Madrid y en muchos de las principales capitales de provincia, ha sido extraordinariamente aplaudida, haciéndola salir á las tablas muchas veces. También se menciona con elogio al distinguido profesor Sr. Aguilera, que tuvo una óvacion tocando en *Maria di Rohan* un solo de corno inglés con una precisión admirable.»

En cuanto á los demás artistas de la compañía, no hay para que nombrarlos. Se conoce que *el que tales cosas dice* al «diario Madrileño», no encuentra méritos dignos de aplauso, mas que en la Sra. Estéban y Sr. Aguilera. ¡Es claro!... La Sra. Escalante y las Srta. Romeldi y Llanes, maldito para lo que sirven, y en cuanto á los incansables Fárvaro y Franchini, como no salen una porcion de veces á las tablas, como no escitan nunca el entusiasmo del público, no pueden aspirar á la altísima honra, de ver reproducidos sus nombres en las líneas de la *Correspondencia de España*. Y conste, que yo soy el primero en aplaudir, como en repetidas ocasiones lo hice, á la discreta *comprimaria* Sra. Esteban, y al distinguido Sr. Aguilera, pero conste también, que enemigo siempre del exclusivismo y de la parcialidad, no consentiré nunca allá donde alcancen mis escasas fuerzas, que haya quien pueda tener la pretension de hacerme creer, que lo encarnado es blanco, y el sol calienta á las doce de la noche; y finalmente, que una cosa es, *altra prima comprimaria*, y es otra cosa *prima donna*, y no digo mas porque... creo haber dicho bastante.

Y vá de periódicos: casi á renglon seguido,—no miento—casi á periódico seguido, leo una revista de teatros de cierto colega madrileño, que no hay mas que pedirle.

Figúrense Vds., que ocupándose de la representación de *Un Ballo in Maschera* suelta el párrafo siguiente:

«Ay qué renato, qué Amelia, qué Ulrica, qué Silvano, qué juez, qué orquesta, qué cosas, qué *attrezzo*, qué decoraciones, y qué todo!... Bendito sea Dios...» Eso digo yo, «bendito sea Dios y qué tal saldria la cosa!..»

Y esto, no es nada, para lo que ahora verán Vds.: segun se esplica el colega andaluz, la compañía, es de lo mejor que se puede escoger entre lo más mediano; un solo cuarteto, y aquel *Valdés* de marras, de *bajo absoluto*; en cambio, la empresa apenas si tiene con qué *sostenerse*; ¡6000 reales diarios de abon!...

¿De 16 á 18000, cada noche de funcion!... ¡6 reales, entrada general!... y... ¡ciento veinte un palco sin entrada!...

Traslado al público Coruñés sin comentarios y.... á otra cosa.

El dia en que la ópera se transforme en un verdadero drama musical, dicen los partidarios de la *música del porvenir* que se habrá llegado á el límite de lo perfecto; yo no sé hasta donde podrán tener razon los que tal afirman, desde luego anticipo á Vds. que profano en la materia me guardaré muy bien de abrigar la osadía de introducirme en un terreno para mi vedado; á pesar de todo, como creo que sin ser *músico* se puede ser aficionado á la música y tener predilección por esta, ó aquella escuela, yo afirmo, que soy mas *aleman* que *italiano*.

La base del drama musical lo mismo que la de cualquiera otro, es la poesía: la escuela Bethoveniana, por ejemplo, se halla perfectamente ajustada dentro del principio dramático; allí, no defienden las situaciones del personaje, sino este de aquellas, y estos, aparecer con naturalidad y afectan más al oído, que á la vista: con los ojos cerrados, pueden adivinarse las escenas, y comprenderse puede el significado de cada una de ellas. Por eso, de este principio *ideal* iniciado por el gran Beethoven, nace el punto de partida del problema que hoy aspiran á resolver los *Wagneristas*. En esta escuela, la forma musical es lo de menos por lo que á los cantantes atañe, pero

en cambio, la parte descriptiva se encarga de la verdadera espresion; hay frases que se unen, que se amalgaman, que se repiten de escena en escena, formando unas con otras tal combinacion, tal enlace, que concluyen por determinar la verdadera unidad espresiva, del drama.

Me he permitido lanzar así á vuela pluma algunas ideas un tanto arriesgadas, para un pobre ignorante como yo, no porque pretenda *sentar plaza de inteligente*,—Dios me libre—sinó porque ya saben VV. que de músicos, poetas, etc., etc.; y además, porque mi entusiasmo por la música alemana me ha hecho leer un poquito á Ricardo Waquer y á *Edward Dannreuther*. Comprenderán VV. pues, que al hablar de la primera representación de *Fausto*, era indispensable que yo echase mi cuarto á espadas, puesto que las observaciones que anteceden, cojen tan de lleno al maestro Gounod que tal vida supo dar al poema de Goethe. Si tan solo debiera escribir esta revista atendiendo á lo que en la noche del martes presencié, es bien seguro, que severo y mucho debiera estar, no con los artistas, ni con la empresa, sino con el público. Figúrense ustedes, que una obra tan sublime como la del gran maestro alemán, alcanza una tan perfectísima y brillante interpretación como la que todos hemos tenido la dicha de presenciar, y sin embargo, pasan las bellezas, sin que á nadie se le ocurra aplaudir ni por casualidad; se cantan duos que no hay mas que pedirles, romanzas que debieran producir verdaderas esplosiones de entusiasmo; preludios que le hacen á uno transportar á los ojos de la Srta. Llanes, (léase *cielo*) y el señor público, apenas si se corre con alguna que otra palmada, que así y todo, no eleva en sí ese especial sonido que revela el verdadero entusiasmo.

Se me preguntará... ¿Cuál es la causa de este fenómeno?... Hasta el miércoles despues de las once de la noche no he podido yo mismo explicármelo, pero al ver en la segunda representación, el cambio radical que se efectuó en el público, comprendí que el *supuesto fuego* del martes (ya hablaremos despues de esto) dejó completamente helado al público; y mas vale que así sea, porque no de otro modo puede hallar disculpa de las grandes injusticias por él cometidas, en la primera audición de *Fausto*.

Esta ha sido la obra de la temporada; difícilmente podrá verse una representación mas notable, mas igual, y mas perfecta; orquesta y cantantes, se habian propuesto superarse recíprocamente y de esta honrosa lucha, resultó un conjunto, que no me cansaré de repetir que escedió á nuestros deseos, oigan VV.

La Margarita concebida por *Goethe*, y sublimizada por *Gounod*, ha sido fielmente interpretada por Emma Romeldi. Una vez más, ha probado la distinguida *prima donna* (está no deja de serlo de *verdad*, por más que deje de ser llamada *muchas veces, á las tablas*) sus notables condiciones artísticas.

El aria de las joyas fué tan admirablemente cantada, que no titubeo al afirmar, que llegó al límite de lo perfecto: cada espresion, cada frase, adquiria mas belleza, mas colorido al brotar de la privilegiada garganta de la artista. En el duo con Franchini, en ese duo tan *pesado* y *cargante*—palabras testuales de un *Bu-Amema* musicalmente hablando, á quien tuve la desgracia de tener cerca de mí—rayó á gran altura, y en el cuarto acto, en la escena del templo, estuvo verdaderamente *brava*, lo mismo que en la muerte de Valentin nos probó hasta donde puede alcanzar su talento, como actriz.

En una palabra; Emma Romeldi fué la *misma de siempre*, y en todos los pasajes de la obra puso de relieve sus poco comunes facultades.

La Srta. Llanes, admirablemente en su insignificante papel, y mereciendo como de costumbre los aplausos del público.

Franchini, muy bien en toda la obra, mejor en su romanza, y algo *frio* en el *duo brillante*, por lo que se refiere á la parte de accion.

Ulloa, haciendo un Mefistófeles de los que se ven pocos. En las frases de salida, me recordó á *Uetam*, y durante toda la obra, me acordé mucho de *Petit* (el bueno). Es el mejor elogio que puedo hacer del señor Ulloa.

En la *cancion báquica*, fué grande mi entusiasmo, y aseguro á VV., que pocas veces la he oido interpretar con tanta maestría y arte.

La *serenata*, mereció los honores de la repetición; lo cual fué una gran cosa, si se tiene en cuenta la frialdad del público. En el cuarto acto llegó al límite de lo perfecto como artista, y en la escena de las *cruces* dudo que se presente quien lo haga mejor.

Creo que el Mefistófeles que ha caracterizado el señor Ulloa, habrá dejado plenamente satisfechos aun á los mas exigentes. Yó por mi parte, me afirmo en lo que anticipé con respecto á este artista, porque cada vez me hallo mas convencido de que vale mucho.



Valentin, ¡suerte tirana!—  
de la victoria en la suerte,  
fuéle una pasión liviana  
la que le trajo á la muerte.

TO.



¡Fausto! de hermosura tipo  
á Margarita flechó...  
pero al fin se dió al demonio  
y huye por *escotillon*.

La empresa ha hecho pues, una buena adquisicion. Camins; discretísimo, y muy bien el cuarto acto.

Nota: Este modesto artista, hizo una *caída* en la escena del desafío, que se parecía como una gota de agua á otra, á las que dando una vuelta sobre los talones, hacia el gran actor Don Pedro Delgado. Todo público que se precie un poquito, nada más que un poquito de inteligente, aplaude este detalle. Aquí el señor Camins escitó la hilaridad de una buena parte del auditorio..... Ignorancia, ignorancia se llama esta figura.....

Los coros bien; la escena bien, aunque mejor podía haber estado, sobre todo por lo que toca á la comparsería en el cuarto acto.

En resúmen: la obra ha sido representada de una manera inmejorable. La decoracion del tercer acto, preciosa.

Dos palabras al señor Reparaz: el héroe de la noche ha sido V. señor mío. Puede V. estar orgulloso de la brillante interpretacion que ha tenido la obra, por parte de la orquesta. Aquel preludio del primer acto mereció muchos aplausos; y en cuanto al tercer acto—que es el escollo mas difícil de vencer—le ha proporcionado á V. y á su gente, un triunfo que no porque un público injusto le haya negado, debemos desconocer que le corresponde á V. por *derecho de conquista*.

Por vía de postdata y ya que, antes indiqué algo, diré á VV. que en la noche de referencia, hubo la gran *emocion*, en el intermedio del primero al segundo acto. Como el *demonio* estaba en la escena, sucedió, que cierto *barril* diabólico, quiso lucir sus habilidades antes de tiempo, y el público que se apercibió del estrépito, y vió salir una lluvia de fuego por debajo del telon, lo ménos figuróse, que se iba á repetir la catástrofe de Viena, y á los gritos de ¡fuego!... se armó el lío mas espantoso que VV. pueden figurarse. Sugeto conozco yó, que fué á parar en dos brincos hasta el café Suizo, envuelto en un elegante abrigo de señora que por equivocacion cogió creyendo que era su capa. No faltó tampoco, quien tambien por *equivocacion*, se apoderó de *flamantes* sombreros y otras prendas de vestir, que no han vuelto á ver sus verdaderos dueños... En fin la alarma duró poco, pero las escenas fueron de primer orden. A mí me costó la broma un puñetazo en medio de las narices de que me acordaré mientras viva; y sugeto conozco yó, que hallándose en cierto *lugar* y en una *negligé* un tanto descuidado echó á correr, sin cuidarse para nada de su estado deshonesto....

\*\*\*

La segunda representacion de Fausto, ha sido una série no interrumpida de aplausos, para todos los artistas que en ella tomaron parte. El público comprendió sus deberes y todos salimos contentos y satisfechos porque difícilmente puede lograrse en un teatro de provincia que una ópera como la de que me ocupo alcance un conjunto mas acabado. Felicito pues á la señorita Romeldi y señor Ulloa en particular y á todos en general; y conste, una vez más que con la misma franqueza que censuro, aplaudo y que por esta vez no es *bombo*, sino *justicia seca* lo que hago á quiénes así lo merecen.

Deseo pues á D. Juan Molina, lo ménos lo ménos, seis entradas hasta *el techo*, otras tantas noches que anuncie el *Fausto*, porque se las merece; y justo es, que mientras otros recojen los aplausos, él recoja los *cuartos*; y como mañana jueves no hay funcion, y el viernes precisamente tengo que entregar estas cuartillas, no puedo hablar á VV., hasta la próxima semana, de cierta *Linda*, que me ha parecido ya muy *linda* en el ensayo para que pueda despues parecerme *fea*.

Se despide de VV. hasta... ¡Ah!... se me olvidaba!... El colega que en cierta ocasion me llamó *erudito*, se empeña ahora, en que yo tengo algo que ver con una cierta *deuda satisfecha*. Vuelve á equivocarse una vez más, porque nunca he tenido el mal gusto de pagar las deudas contraídas, *metálicamente* hablando, pues por lo demás, las de amistad y agradecimiento *nunca las olvido*.

Como tampoco olvido que prometí decir á VV. por qué me llamo

CATANO.

—•••—  
A LAURA.

¡Oh Laura bien amada!  
¿Por qué exiges de mí que en suave acento  
de inspirados cantores  
mi historia te refiera desdichada,  
si aquesta narracion es el tormento

que aviva de mi pecho los dolores?

¿A qué fin anhelar, oh! Laura mia,  
que esparza mi tristeza  
en disonantes rimas, en cantares,  
hinchidos de tenaz melancolía?  
No la brava tormenta de los mares  
quieras, Laura que ruja en mi cabeza.

Ya Caliope me niega su ternera  
y el consuelo que envía á mis pesares,  
es un postrer gemido de agonía,  
plañidera cancion, bostezo inerte  
que revela el estrago de la muerte.

¿Por qué turbar la paz de quien reposa,  
y oculta yace en su mármorea fosa?  
Anéguense mis penas, mi quebranto,  
mi fiero desconuelo  
en desolado llanto  
de mis alzados ojos para el cielo,  
que es inútil lanzar al vago viento  
los ayes de mi triste pensamiento.

Mas ¿insistes oh Laura en tu porfía  
cuando el cierzo agostó mi fantasía?  
¿Cómo pulsar las cuerdas de una lira,  
que en eterno pesar sólo se inspira?

De esta fúnebre endecha, de este canto  
asunto sea mi esposa;  
tema será el encanto,  
cuando jóven y hermosa  
me inspiró el amor santo  
cuyo recuerdo me tortura tanto.  
Felice yo si acierto á darte gusto  
aunque acrezca mis penas y disgusto.

Era una tarde de Mayo  
cuando por primera vez  
al mortecino desmayo  
del sol que estingue su rayo,  
ví de Amalia la esbeltéz.

Ví dibujarse en su boca  
sin faláz coquetería,  
la risa que amor proboca,  
y al fino lábio la emboca  
el génio de la alegría.

Y miré sus ojos bellos,  
celestes soles de amor  
y fascinado por ellos,  
de sus vibrantes destellos  
sentí una chispa de ardor.

De esta chispa que candente  
la invasion quise apagar,  
nació la pasion ardiente  
que dominaba insistente  
mi corazon sin cesár.

De entónces estoy sintiendo  
cada dia mas vivaz,  
dentro del pecho latiendo  
cual mi vida consumiendo  
vá aquella chispa voráz.

MANUEL RAMIREZ.

—•••—

## OJOS NEGROS.

Á MI QUERIDA HERMANA.

*Niña, la de ojos negros  
como mis penas.*

(CANCION POPULAR).

## I.

—¿Nacemos?  
—¡Para sufrir!  
—¿Vivimos?  
—¡Para llorar!  
—¿Morimos?  
—¡Por despertar!...  
—¡Dios mio!...  
—¡Para vivir,  
es necesario olvidar!

—¿Por qué lloras?  
—¡Siento hastío!  
—¡No llores, no llores más!...  
—¡Tus respuestas me dan frio!  
—Ya verás,  
como al son del canto mio  
ese llanto enjugarás.

Las sentidas pulsaciones  
de los tristes corazones  
de los dos,  
nos darán, á ti oraciones,  
y á mi lira vibraciones  
para Dios.

Oye el canto que há unos días  
aprendí,  
oye aquestas melodías  
que guardé en las notas mias  
para tí.

## II.

Era una noche sombría,  
noche de sombras y antojos  
que encienden la fantasía...  
—Negra ¿verdad?

—¡Vida mia!  
¡tan negra... como tus ojos!!

Noche que causaba espanto,  
y angustia, y fiebre mortal...  
¡tan tupido era su manto,  
tan negro su crespon, tanto...  
como un paño funeral!

—¡Lo negro siempre fué luto!  
¿tan negros mis ojos son!...  
—Negros, si; como atributo  
del dolor, amargo fruto,  
que cosecha el corazon.

Pero no; si en mi extravío  
voy á cercenar tu calma...  
¡si en alas de mi desvío  
voy á profanar, impío,  
los arcanos de tu alma!

Si no tuviste en la cuna

de tierna madre el calor,  
Si pérfida la fortuna  
fué segando una por una  
las delicias de tu amor;

Si tienes el alma herida...  
¡son fiebres de mis antojos  
el creer, niña querida,  
que los duelos de la vida  
pusieran luto en tus ojos!

Negros son, pero al mirar  
vierten tal luz sus destellos,  
que á veces me hacen dudar  
si es su luz, la luz solar  
ó es la luz que vierten ellos.

## III.

Pero volviendo á mi cuento,  
hermana, diréte aquí,  
el sentido y triste acento  
que entre los giros del viento  
recogí.

Negra la noche,  
negro el destino,  
negro el camino...  
¡mortal capuz!  
pero tus ojos

con su negrura  
de tu alma pura  
vierten la luz.

Y son el faro  
que al alma mia,  
presta alegría  
presta calor.  
Unico faro  
que me ilumina,  
en la neblina  
de mi dolor.

¡Negra, negra es mi vida  
negro mi anhelo,  
y aunque hiela mi alma  
el luto eterno,  
cuando veo tus ojos  
amo á lo negro,  
y me asustan las dudas  
que me dió el Cielo.

VICENTE PLATÈL.

—•••—  
**BOA FEIRA!**

CONTO.

*Quen vay á festa,  
rompell' a testa  
e perd' o que ten  
boa festa lle ven.*

(POPULAR.)

## I.

Salin eu d' a miña casa  
un luns, pol a miñan cedo,  
acabalo d' o meu faco  
q' e lixeiro com' o vento.  
Levaba n' a miña alforxa  
un lacon cuaseque enteiro,  
unha bola de pan trigo,  
un bon anaco de queixo

e unha cabaza con viño,  
un bon viño, viño bello.

N' a bursa levaba cartos  
para mercar un xubenco,  
n' a feira q' o vinteseis  
hay acaron de Lestedo.

Puxen ó faco en camiño,  
e'nde chegando xa preto  
de Marrosos, arredeme  
pol' o medio d' uns centeos,  
c' o fin de pillal o atallo  
e chegar á feira fresco.

Arrecadei o meu faco,  
pois o chan e moy barrento,  
e estonces pidium' o corpo  
botar un grolo, e boteino.

## II.

Eran, así, com' as oito;  
moy ausente estaba o tempo.  
Chiaban os paxariños,  
o sol douraba os penedos;  
entr' as herbas d' a curtiña  
rebule á auga d' un rego.  
Sobr' as follas d' os carballos,  
d' as silvas, d' os castiñeiros,  
moitas pingotas d' orballo,  
que de noite foi caendo,  
rellocian, cuasemente  
como estrelas, dende lexos.  
O ver tan garrind' ó campo  
¡pardiolas que daba xenio!

## III.

Chegand' o pé d' un muíño  
vín, sentada n' un portelo,  
a rapaza mais garrida  
que á terra votou ó Ceo.

Unha cariña, mais branca  
que un limpo pano de lenzo;  
uns ollos, que alumeaban  
mais que á lua de Xaneiro.

Cando cheguei cabo d' ela  
díxenlle—Levem' o deño,  
si vin ollos mais garridos  
que eses ollos q' estou vendo;  
nin boca mais pequeniña,  
nin uns labres mais bermellos,  
nin un corpo mais xeitoso,  
nin unhos pés mais pequenos:

—¿Cómo te xaman, roxiña?  
—Cando estou moi lonxe, á berros.  
—Sei que tes ganas de lería!  
fala neniña, ¿tes medo?  
—¡Boo!... xa sei que me non comes-  
pos teño duro o pelexo.

—Non molas, dim' o teu nome.  
—¿Pra que queres ti sabelo?  
pois e o mesmo que me puxo,  
dempois de nacer, o crego.

Vaya sigue feu camiño  
pois aquí perde' o tempo.  
—¡Abofellal! ¡vaya un conto!  
vidiña, non che dou creto.  
¿Serás brava com' un toxo,  
tan garrida cara tendo?

Vamos, rapaza, se boa  
e dime axiña, n' un verbo,  
cal é o nome que n' a pía  
os padriños te puxeno.

—Pois ben; chámome Xuana,  
Marica, Pepa, Romedios,  
Cristoba, Esteba, Farruca,  
Catuxa... —Ton, tou ¡que deño!  
dí que te chamas prenóstico,  
e mais presto acabaremos.

Pero, miña filla, abasta  
de parolas, que xa lelo  
me volves; fala ben, nena,  
dim' o teu nome, de certo.  
—Boite! pois chámome Andresa,  
—Dende agora lle prometo  
á San Andrés de Teixido  
unha festa n' este inverno.  
Agora, pois, miña xoya,  
vamos, que inda teño tempo,  
á botar xuntos un trago  
e ademais un par de netos.  
—Dios ch' o pague, mais non como  
non tendo coñecemento...

—¡Vá, vá! Deixate de contos;  
un bon lacon aquí levo,  
pan e queixo, e levo un viño  
d' aquel que dá folg' o peito.

## IV.

Por fin, foi aquela nena  
pouco á pouco amolecendo:  
collin as miñas alforxas,  
comimos como dous nenos  
e votamos uns bons tragos  
d' aquel viño milagreiro.

Oimos tocar as doce  
n'a parroquia de Lestedo;  
estabamos tan adiante...  
chegábase á poñernos  
tan maduros como figos...  
cando (quixera esquencelo)  
apareceron dous mozos,  
fórtes coma dous esteos,  
e votaronsem' enriba  
mallando en min tan a oito,  
que, presto, n'o chan caíame  
perdend' o coñecemento,

## V.

¡Moi escura estaba á noite!  
recordei... e tiven medo,  
cando volvin a o sentido  
c'os meus ollos entrabertos.  
Alembreime de Andresa  
d'os q' o corpo me moeron,  
d'o meu faco, d'as alforxas,  
d'a bursa d'o meu diñeiro.  
Cachecime... nin un carto:  
chamei o faco, busqueino,  
e nin faco, nin alforxas;  
todo foi a dar a o inferno.

Erguinme, non sin traballo,  
con tan negros pensamentos,  
ó corazón tan ferido,  
tan doridol'os lomedros,  
que camiñar non podía.  
Aquí cayo, aló tropezo,  
poiden chegar hastr'a casa  
cand' estaba amanecendo,  
atirisido de frío  
e ben quent' o meu pelexo.

## VI.

Deprendan todos de min  
os rapacen d'estos tempos.  
Quen quixer coller a froita  
q' s' atopa no horto alleo,  
perde, coma min, a besta,  
as alforxas, o diñeiro;  
e, de contra, sac'o corpo  
que mesmo dá noxo velo,  
con mais paus, que leva o' liño  
para tirarl' os tomentos.

*Quen vai a festa,  
rompenll' a testa  
e perd' o que ten,  
boa festa lle ven.*

BENITO LOSADA.

## SONETO.

## A LA SEÑORITA LLANES.

En el templo del arte ya resuena  
El dulce timbre de tu voz amante,  
Y el alma en grato arroyo embelesante  
Entre ondas de armonía se enagena.  
Así en la calma de la mar serena  
Debió el alma sentir del navegante,  
Cuando escuchó desde su nave errante  
El canto seductor de la sirena.  
¡Oh! cuán feliz se siente el alma mía  
Cuando embriagada con sublime encanto  
Se baña en el raudal de tu armonía!  
El embeleso de tu voz es tanto  
Que con placer sintiera mi agonía  
Si muriese al arrullo de tu canto.

V. A.